

El ocaso de los tercios deberá esperar.

Batalla de Rocroi, 19 de mayo de 1643

D. Guillermo Gracia Guinovart

Profesor de Geografía e Historia

Historiador Militar

<https://orcid.org/0000-0003-2626-5851>

Resumen

La batalla de Rocroi es una de las más célebres de la historia militar, cuyos protagonistas, los temibles e inmortales tercios de infantería española, serán los protagonistas de una derrota a manos del ejército francés que ha pasado a la historia como el fin de la hegemonía de estos. Un acontecimiento ocurrido el 19 de mayo de 1643 que ha estado y sigue estando impregnado de propaganda en favor del vencedor, pese a que la batalla de Rocroi no decidió nada, ya que la guerra contra Francia continuó hasta la Paz de los Pirineos en 1659 y los tercios no dejaron de combatir. La caballería será la principal protagonista de este conflicto bélico, donde la infantería española no pudo desarrollar su capacidad de combate, resistiendo hasta el final para acrecentar la leyenda de una derrota magnificada, pero sin pérdida de honra y bravura. En el presente trabajo se verá qué sucedió y que repercusiones tendrá dicha batalla.

Abstract

The battle of Rocroi is one of the most famous in military history, whose protagonists, the fearsome and immortal Spanish infantry thirds, will be the protagonists of a defeat at the hands of the French army that has gone down in history as the end of hegemony of these. A historical event that occurred on May 19, 1643 that has been and continues to be impregnated with advertising



in favour of the victor, despite the fact that the battle of Rocroi did not decide anything, since the war against France continued until the Peace of the Pyrenees in 1659 and the thirds did not stop fighting. The cavalry will be the main protagonist of this war conflict, where the Spanish infantry could not develop its combat capacity, resisting until the end to increase the legend of a magnified defeat, but without loss of honor and bravery. In this work we will see what happened and what repercussions this battle will have.

Palabras Clave

Historia militar, Monarquía Hispánica, guerra, tercios, derrota

Keywords

Military history, Hispanic Monarchy, war, infantry, defeat

Introducción

El reinado de los Austrias estuvo marcado por continuas guerras. Ninguno de los monarcas que se sucedieron en el reinado durante estos dos siglos disfrutaron de un completo periodo de paz, estableciéndose una larga relación de campañas militares contra el resto de potencias europeas, haciendo que la guerra estuviese presente en todo momento, gracias a las unidades de combate de élite del Ejército imperial de los Austrias, los tercios¹. La política llevada a cabo por los Austrias y el propio poder que generaron llegaron a acumular tal número de enemigos que llegó a ser imposible batirlos a todos.

¹ MAFFI, Davide: "Las guerras de los Austrias", en Luis Antonio Ribot García (coord.), *Historia Militar de España. Edad Moderna (II). Escenario Europeo*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2013, p. 79.



Los tercios² fueron famosos por su valentía y resistencia en el combate, a menudo comparados con las falanges hoplíticas macedónicas y romanas, combinando picas con armas de fuego. Combatieron en los frentes más difíciles, como afirma Albi de la Cuesta, “los tercios [...] con sus virtudes y defectos, marcaron para siempre al Ejército español”³.

La batalla de Rocroi del 19 de mayo de 1643 es una derrota total en el campo de batalla del ejército de Felipe IV comandado por Melo ante el ejército francés del duque de Enghien, futuro Príncipe de Condé. ¿Supuso esta derrota el ocaso de los tercios como tradicionalmente se ha mantenido y se mantiene hoy? Esta pregunta puede servir como pequeña aproximación sobre lo que fue y supuso Rocroi. Como todas las batallas, su desarrollo y final siempre estará motivado e interpretado por la parte ganadora, es decir, tras esta batalla se asiste a una enorme acción propagandística por parte de los vencedores, los franceses, que intentarán denostar al ejército español⁴, hasta la época auténtico baluarte de ejército invencible en Europa, para

² Carlos I creó en 1534 los tercios. En 1536 se realizó la configuración definitiva del tercio en las Ordenanzas de Génova. Los tercios fueron característicos por su uso de armas, luchando los primeros tercios en Nápoles, Sicilia y Lombardía; los llamados tercios viejos. Entre sus destacados comandantes sobresalen Juan de Austria, el duque de Alba y Alejandro Farnesio. El proceso de creación del tercio representa la culminación de un proceso de renovación militar en la Monarquía Hispánica, iniciado por los Reyes Católicos y de la experiencia de las campañas del Gran Capitán contra los franceses en Italia.

³ ALBI DE LA CUESTA, Julio, *De Pavía a Rocroi. Los tercios españoles*, Desperta Ferro, Madrid, 2017, p. XXXV.

⁴ Aunque no es correcto llamar “ejército español” a las fuerzas que componen el ejército del rey Felipe IV, ya que su ejército estaba compuesto por hombres de diferentes nacionalidades, al igual que los tercios, me referiré con este término cada vez que haga alusión al ejército en su conjunto, para simplificarlo.



entronizarse como verdaderos vencedores y merecedores de la nueva hegemonía francesa.

Este acontecimiento bélico no deja de ser interesante para su estudio e interpretación, porque pese a existir de esta batalla diferentes fuentes primarias tanto de un bando como de otro, a lo largo de los siglos posteriores se han construido diferentes relatos, muchos de ellos sostenidos por falsedades que han quedado anuladas con el tiempo y estudio.

La batalla de Rocroi suscita un gran interés, dado que realmente no se ha contado como fue en verdad, radicando el problema de ello en que se ha aceptado de manera oficial, en su mayor parte, la versión francesa presentada como el ocaso de los tercios y el fin de la hegemonía de la Monarquía Hispánica, la cual durará más años aun tras la derrota de Rocroi. Un relato magnificado sin duda alguna por el vencedor. ¿Qué falló en esta batalla? ¿Se debió a un error de cálculo de Melo? O por el contrario ¿fue una magnífica acción llevada a cabo por Enghien y Gassion?

Atendiendo a estas preguntas, pueden servir para tratar un tema que en parte puede y está tratado por muchos autores a lo largo de los años, pero quizá sin matizar y aclarar muchos puntos que resultan confusos, aun a día de hoy, abierto a debate y discusión el hecho producido en los campos de Rocroi en 1643.

Contexto y antecedentes.

El siglo XVII registró la pérdida progresiva de la hegemonía política de la Monarquía Hispánica en el ámbito europeo. Este declive coincidió con la decadencia económica de Castilla, núcleo esencial de la monarquía de los Austrias, y con una grave crisis social y política en el conjunto del territorio peninsular. El siglo XVII en toda Europa se caracterizó por una fuerte crisis social y económica: pestes, malas cosechas, guerras, parálisis del comercio e



industria; resultando la crisis más profunda en los territorios hispánicos, originándose así la pérdida de la hegemonía política europea.

Tras la muerte de Felipe II en 1598, le sucedieron tres reinados cuyos monarcas renunciaron a ejercer personalmente las tareas de gobierno, pasando estas a manos de los validos o privados. Mientras que Felipe III tuvo un reinado breve y en general, “pacífico”⁵, la parte central del siglo XVII estuvo ocupada por Felipe IV, época que supuso mayor dificultad para el mantenimiento del Imperio, ya que durante las cuatro décadas del gobierno de Felipe IV no hubo ningún año de paz, teniéndose que enfrentar la Monarquía a una continua lucha por su propia supervivencia, contra potencias como Holanda, Francia, Suecia, Inglaterra o Portugal⁶.

Felipe IV dejó el poder en manos de su valido Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares, cuyo gobierno se caracterizó por el autoritarismo y la centralización; pretendió integrar a todos los reinos en un único Estado común (mismas leyes e instituciones), siguiendo el modelo castellano, puesto que este modelo permitía un mayor poder real⁷. Olivares también pretendía una contribución equitativa al esfuerzo exterior de la Corona, tanto en hombres de armas como en impuestos, la conocida Unión de Armas. Exigencias que acabarían provocando el levantamiento⁸ de Cataluña y

⁵ Durante el reinado de Felipe III se expulsó definitivamente a los moriscos, entre 1609 y 1613.

⁶ *Op. cit.*, MAFFI, p. 92.

⁷ El intento de integrar a todos los Estados en un único reino, promovido por el conde-duque Olivares fracasó y originó enfrentamientos y graves revueltas.

⁸ La rebelión de Portugal significó la definitiva independencia de Portugal de la Corona española y la revuelta de Cataluña un conflicto que duró más de diez años, iniciada en 1640 con la entrada de los segadores armados en Barcelona y finalizada en 1652, rindiéndose la ciudad al ejército real liderado por Juan José de Austria.



Portugal en 1640⁹, que modificaron de manera importante en favor de Francia y Holanda la lucha que se estaba dando con estos dos países, ya que los levantamientos en la Península hicieron que se substraieran recursos a los principales focos de guerra, permitiendo de esta forma que los enemigos de la Monarquía comenzasen a tener éxitos que hasta entonces no se habían producido¹⁰. Otras conspiraciones, de carácter nobiliario y minoritario fueron la de Andalucía en 1640 y la de Aragón en 1648.

Las reformas del Olivares tuvieron impacto sobre la efectividad del Ejército de Flandes y sobre todo de su estado mayor. Las reformas judiciales y disciplinarias del conde-duque minaron la efectividad de los tercios de Flandes, jugando ello un papel destacado en la derrota de Europa¹¹. Esto contribuiría a la caída final de los tercios de Flandes en el tiempo, comenzando en mayo de 1643 con la pérdida de la batalla de Rocroi ante los franceses¹².

En política exterior, acontece a este periodo la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), conflicto de signo religioso que enfrentó a protestantes y católicos, pero a la vez significó una pugna de poder político contra el dominio en Europa de los Habsburgo: austriacos y españoles. La guerra se inició con la rebelión protestante de la nobleza de Bohemia, donde algunos nobles católicos fueron arrojados por una ventana del palacio de Praga

⁹ FELIPO ORTS, Amparo: "Monarquías rivales. Francia (1610-1661) y España (1598-1665)", en Alfredo Floristán (coord.), *Historia Moderna universal*, Ariel, Barcelona, 2015, pp. 365-370.

¹⁰ *Op. cit.*, MAFFI, p. 95.

¹¹ GONZÁLEZ DE LEÓN, Fernando: "La administración del Conde Duque de Olivares y la justicia militar en el ejército de Flandes (1567-1643)", *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 13, (1993), p. 107.

¹² *Ibidem*, p. 127.



(Defenestración de Praga)¹³. España acudió en auxilio del Imperio, y los protestantes fueron apoyados por la Provincias Unidas del norte, Dinamarca, Suecia y Francia (bajo el reinado de Luis XIII)¹⁴. A pesar de algunas victorias iniciales¹⁵, como Breda (1626) o la derrota del ejército sueco por parte del cardenal-infante don Fernando en la batalla de Nördlingen (1634) pronto se sucederían las derrotas de los tercios españoles, como la derrota naval de las Dunas (1639) o la batalla de Rocroi (1643)¹⁶, la cual es objeto de análisis en el presente texto.

La batalla de Rocroi se enmarca dentro de la pugna y rivalidad de poder desde finales del siglo XV entre la Corona francesa y la Monarquía Hispánica. La posición de Francia respecto a la Monarquía Hispánica cambió con la llegada al poder del primer ministro francés, el cardenal Richelieu en 1624. Su objetivo fue debilitar militarmente tanto a la corte de Madrid como a la de Viena, expandiendo así las fronteras francesas. Ante la victoria de los tercios españoles en la batalla de Nördlingen, a Richelieu no le quedó más remedio que declarar la guerra a Felipe IV y al emperador Fernando II, para impedir de esta forma que se decantase la balanza hacia ellos en la Guerra de los Treinta Años, pero desde 1635 a 1642 a pesar de alguna victoria

¹³ CASERO LAMBÁS, Juan Francisco: "Lo español en Europa: el caso español", *El Basilisco: Revista de materialismo filosófico*, 36, (2005), p. 5.

¹⁴ Francia era católica, pero el principal objetivo de los franceses era acabar con el dominio de los Austrias en Europa.

¹⁵ En Madrid surge un grito provocado por el pueblo a cada victoria en la Guerra de los Treinta Años: "¡Viva España!". "Felipe IV es el Rey Planeta". *Op. cit.*, CASERO LAMBÁS, p. 5.

¹⁶ GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: "La Guerra de los Treinta Años y otros conflictos asociados", en Alfredo Floristán (coord.), *Historia Moderna universal*, Ariel, Barcelona, 2015, pp. 393-394.



esporádica de las tropas francesas, no fueron capaces de asestar un golpe notorio a la Monarquía Hispánica¹⁷.

Tras la declaración de guerra por parte del cardenal Richelieu, el Ejército de Flandes tuvo que dividir sus fuerzas en dos cuerpos para así poder cubrir los diferentes frentes, en el norte de los Países Bajos Católicos ante la amenaza de los holandeses y en el sur con los franceses. En el conflicto hispano-francés, el primer gran éxito de Luis XIII sobre España desde el inicio de la guerra fue la toma de Arras en 1640, plaza que no pudo ser socorrida por el cardenal-infante. En la campaña siguiente, don Fernando pudo resarcirse lanzando una ofensiva sobre Francia, apoderándose de algunas plazas en la frontera antes de morir. Su sucesor, el portugués Francisco de Melo, a modo de homenaje póstumo a don Fernando, pudo recuperar las plazas de Lens y La Bassé, antes de vencer a parte del ejército francés en la batalla de Honnecourt en 1642¹⁸, hasta el punto que se temió en París el avance de la infantería española¹⁹. La Monarquía Hispánica lograba así contener los ataques del enemigo francés, además de lanzar ofensivas en territorio contrario. El Ejército de Flandes resultaba una máquina bélica capaz de maniobrar con gran efectividad²⁰.

La batalla de Rocroi derribó el mito de la invencibilidad que tenían los tercios en campo abierto, pero esta batalla no fue tan decisiva como se ha ido

¹⁷ DE MESA GALLEGU, Eduardo: "El mito de la batalla de Rocroi, 19 de mayo de 1643", *Historia Abierta. Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias*, 256, (2015), pp. 15-16.

¹⁸ SEGURA GARCÍA, Germán y VÁZQUEZ BRAVO, Hugo, *Atlas ilustrado de los Tercios españoles en Flandes*, Susaeta, Madrid, 2017, p. 186.

¹⁹ ALBI DE LA CUESTA, Julio: "La batalla de Rocroi, 19 de mayo de 1643", *Desperta Ferro: Historia Moderna*, 9, (2014), p. 44.

²⁰ *Ibidem*, p. 16.



reproduciendo en la historiografía decimonónica a lo largo del tiempo²¹. Ante las diferentes narraciones de la batalla, muchas de ellas vertidas a raíz de las fuentes francesas o de las fuentes españolas, se tratará a continuación de exponer una síntesis de cómo fue su desarrollo, en la ofensiva de la campaña de 1643.

La batalla de Rocroi.

La batalla en las fuentes primarias o en los libros de historia.

Existen diferentes fuentes primarias²² que recogen la batalla de Rocroi sucedida el 19 de mayo de 1643, así como diferentes relatos de personas que combatieron o presenciaron la batalla. De tal forma, tenemos por un lado las fuentes españolas y por otro lado las fuentes francesas. Atendiendo a las españolas, se distinguen cuatro principales: Juan Antonio Vincart, los escritos de Melo, la carta exculpatoria del duque de Alburquerque al rey Felipe IV y el escrito de *Relación que escribe persona que se halló en la batalla que se dio en Rocroix*. Por otro lado, atendiendo a las fuentes francesas se distinguen otras cuatro principales: la Gazzete de Théopraste Renaudot (nº 65, París 27 de mayo de 1643), el manuscrito *Relation des campagnes de Rocroy et de Friburg*, las memorias del barón de Sirot y la carta de François de Montbas.

Respecto a la batalla de Rocroi, existen diferentes relatos en libros de historia o artículos en los que se ha tratado este conflicto, siendo muy conocido el que realizó el historiador y político Antonio Cánovas del Castillo en 1869.

²¹ *Op. cit.*, MAFFI, p. 96.

²² PALAU CUÑAT, José y DE MIRECKI QUINTERO, José Luis, *Rocroy. Cuando la honra española se pagaba con sangre*, Actas, Madrid, 2016, pp. 491-493.



Los autores de *Rocroy*, José Palau y José Luis de Mirecki recogen en su segundo capítulo hasta 22 obras seleccionadas en las que se ha tratado la batalla. Ellos reproducen los fragmentos o partes, y en base a su gran trabajo basado en la consulta de fuentes archivísticas para la realización de su libro, aportan en algunos casos su visión u opinión sobre los hechos narrados en las obras. Palau y de Mirecki coinciden en que Wilson es el único autor que reconoce que la batalla de Rocroi debe su popularidad en la historia al triunfo que la propaganda francesa hizo de ella, a lo largo de los años²³. Esta última idea también es compartida por diferentes autores, como de la Vega Viguera, Martínez Laínez, Sánchez o Albi de la Cuesta.

Tal y como recogen Palau y Mirecki en su obra, la lista de autores seleccionados²⁴ que mencionan la batalla de Rocroi entre 1869 y 2009 son los siguientes:

Antonio Cánovas del Castillo (1868), Alfredo Weil (1884), Francisco Barado (1889), Francisco Martín de Arrúe (1898), Martin Hume (1907), José Almirante (1923), *Enciclopedia Espasa* (1926), Manuel Ruiz de la Serna (1943), Fernando Díaz-Plaja (1951), Cyrill Falls (1964), Carlos Martínez de Campos y Serrano (1968), David G. Chandler (1980), Manuel Fernández Álvarez (1982), Luis Alonso de Pedro (1982), André Corbisier (1988), Julio Albi de la Cuesta (1992), William P. Guthrie (2003), Juan Carlos Losada Málvarez (2006), Cathal J. Nolan (2006), Miles Bayton-Williams y Ashley Bayton-Williams (2007), Hervé Drevillon (2007) y Peter H. Wilson (2009)²⁵.

²³ *Ibidem*, pp. 25 y 112.

²⁴ Tanto españoles como extranjeros.

²⁵ *Ibidem*, p. 25. En un trabajo futuro se podría abordar cómo ha narrado cada autor un mismo acontecimiento.



Antes de la batalla

El gobernador de Flandes, Francisco de Melo, se internó en Francia a principios de mayo de 1643 para aliviar la presión francesa que había tenido lugar en el frente de Cataluña. El primer objetivo que llevó a cabo fue marchar hacia la ciudad de Rocroi²⁶, una población francesa que estaba situada en una llanura junto a un bosque que tenía difícil acceso desde el sur²⁷. Melo eligió la ciudad de Rocroi por la cercanía a la ribera del Mosa, para poderse abastecer de víveres con facilidad y porque desde allí podrían abrir fácilmente el camino a Francia, sabiendo que en Rocroi había acuartelados pocos soldados franceses²⁸, en torno a 400 hombres²⁹.

Por otro lado, el joven duque de Enghien³⁰, se apresuró a salirle al paso, logrando introducir el 16 de mayo un pequeño socorro en la ciudad, que

²⁶ La ciudad de Rocroi en la historia militar francesa ha adquirido importancia al menos en seis ocasiones: en 1557 en la campaña de San Quintín, en 1587 durante las guerras civiles de Francia, en 1643 en la batalla que nos ocupa, en 1653 sitiándola el príncipe de Condé en nombre de Su Majestad Católica, en 1815 durante la campaña de Waterloo y en 1871 en la guerra franco-prusiana. *Op. cit.*, PALAU CUÑAT y DE MIRECKI QUINTERO, pp. 17-18.

²⁷ *Op. cit.*, SEGURA GARCÍA y VÁZQUEZ BRAVO, 2017, p. 188. Rocroi se encontraba en una meseta al noroeste de Mezieres y a la izquierda del río Mosa, que hacia Amiens ofrece una pequeña escarpada cordillera y una única entrada a través de un desfiladero para entrar en llano, rodeado de pantanos y bosques. DE LA VEGA VIGUERA, Enrique: "Juicio sobre la infantería española en la batalla de Rocroi", *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, 23, (1995), p. 243.

²⁸ SANZSALAZAR, Jahel: "Encarar el miedo. Don Francisco Fernández de la Cueva, VIII duque de Albuquerque (1616-1676)", *Philostrato. Revista d Historia y Arte*, 7, (2020), p. 78.

²⁹ *Op. cit.*, PALAU CUÑAT y DE MIRECKI QUINTERO, p. 363.

³⁰ Quien había diseñado abrir la campaña bélica siguiendo de cerca los movimientos del ejército español comandado por Melo, para alcanzar una victoria significativa sobre este. *Op. cit.*, PALAU CUÑAT y DE MIRECKI QUINTERO, p. 256.



bastaba para apuntalar la defensa e impedir así su conquista. Con el grueso de su ejército ya concentrado, Enghien decidió aproximarse con él al alcance de los españoles³¹, atravesando un desfiladero frente al enemigo para alcanzar un claro en el bosque para desplegarse en él. Sus tropas se desplegaron el día 18 de mayo, sin que Melo opusiera resistencia alguna, solamente se limitó a mover sus fuerzas para posicionarse ante el contrario³². Ante este hecho, quizá esa pasividad se produjo porque Melo creía que su ejército era superior o por la espera inminente de refuerzos por parte de Beck³³. Al atardecer del día 18, a las cuatro de la tarde se produciría un duelo de artillería entre ambos contendientes, iniciado por la artillería española³⁴, que no cesaría hasta la noche, llevándose en el cruce de fuego la mejor parte el ejército español.

³¹ Los españoles no habían realizado obra alguna de fortificación para atacar la plaza de Rocroi ni para su defensa ante un socorro, además se daba las condiciones de un terreno óptimo para presentar batalla y combatir con eficacia.

³² Se tratará la formación de despliegue más adelante.

³³ Melo el día 18 mandó órdenes al barón de Beck para que fuese a reunirse con él en Rocroi urgentemente. *Op. cit.*, PALAU CUÑAT y DE MIRECKI QUINTERO, p. 374.

³⁴ *Op. cit.*, ALBI DE LA CUESTA, p. 45.



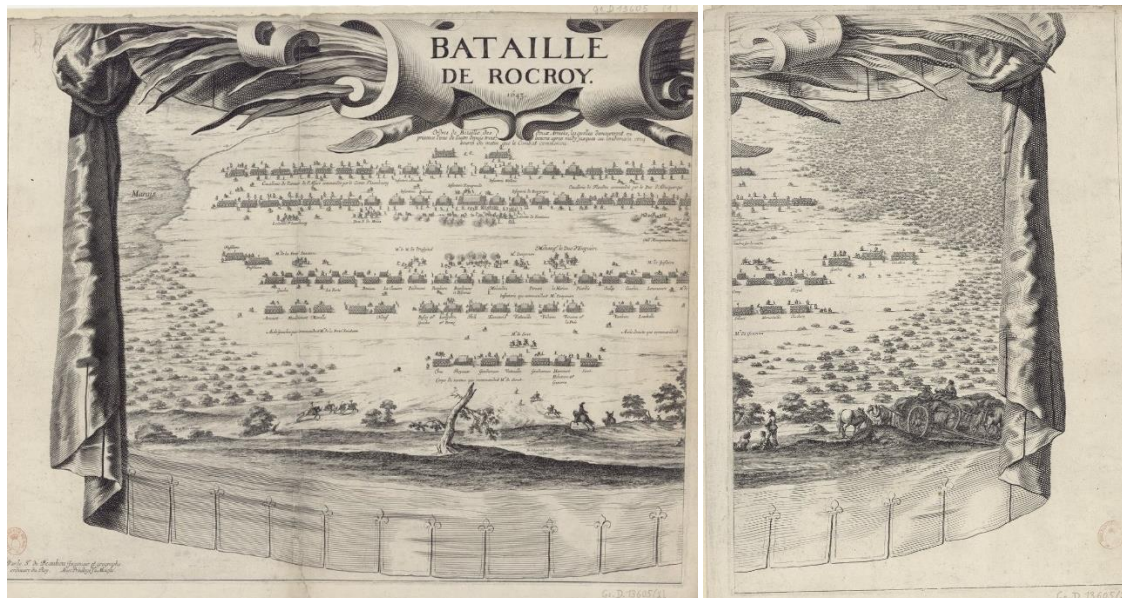


Imagen I. Batalla de Rocroy, 1643. Órdenes de batalla de los dos ejércitos ³⁵.
Fuente: Bibliothèque nationale de France, département Cartes et plans, GE D-13605.
Consultado 19 de septiembre de 2023.

La batalla.

El día 19 los dos ejércitos estaban formados frente a frente. El ejército de Enghien va a plantar combate apoyado por sus generales Sirot y Gassion, en contra del resto de generales, pero ante el temor de la aproximación del ejército del barón Beck, ya que Enghien fue avisado por un desertor del ejército español de su llegada, por lo que no quería estar en inferioridad ante

³⁵ Las imágenes, de 1694, muestran los órdenes de batalla de los dos ejércitos que permanecieron en presencia del otro desde tres horas después del mediodía hasta el día siguiente a las cinco de la mañana, cuando comenzó la lucha. Sus autores son: Sébastien de Beaulieu, François Collignon y Stefano Della Bella.



el ejército de Melo³⁶. Aún sin ni si quiera haber amanecido, los tambores franceses comenzaron a tocar para llamar a la batalla³⁷.

Melo cuya experiencia militar era escasa, tras elegir el terreno para el combate, encargó el despliegue del ejército español al conde de Fontaine, su maestro de campo general, curtido veterano de 67 años de edad y medio siglo de servicios, que al padecer gota, inválido, dirigió al ejército desde una silla de mano³⁸, sobre la cual moriría³⁹.

Para el despliegue⁴⁰ del ejército de Felipe IV, Fontaine mandó formar el ejército en dos líneas con batallones: en la vanguardia de la primera línea de derecha a izquierda, formaban los tercios españoles de Garcíés⁴¹,

³⁶ *Op. cit.*, ALBI DE LA CUESTA, p. 221.

³⁷ *Op. cit.*, PALAU CUÑAT y DE MIRECKI QUINTERO, p. 395.

³⁸ Conservada en Los Inválidos, en París.

³⁹ *Op. cit.*, ALBI DE LA CUESTA, p. 45.

⁴⁰ Diferentes autores no se ponen de acuerdo para establecer un orden común de batalla, mientras que para el orden de batalla francés sí que existe cierta unanimidad entre los autores. El duque de Alburquerque criticó el despliegue de Fontaine, ya que le parecía más propio de una parada militar que de una batalla. *Op. cit.*, SANZSALAZAR, p. 75. De igual manera, tampoco hay una cifra exacta de combatientes. Tras las lecturas consultadas, llego a la conclusión aproximada que del ejército español habría unos 25.000 hombres (aproximadamente 17.000 de infantería y 8.000 de caballería), mientras que para el ejército francés habría unos 23.000 hombres (aproximadamente 16.000 de infantería y 7.000 de caballería).

⁴¹ Respecto a este tercio se ha creado una gran polémica debido a una absurda afirmación, tal y como dicen Palau y De Mirecki, ya que muchos autores han mantenido la idea de que el tercio de Garcíés formara un doble escuadrón, teniendo el mismo número de soldados que el tercio de Alburquerque, como indica el marqués de Velada en un documento con la lista incompleta de los hombres de los tercios y regimientos. Palau y Mirecki afirman que este error se debe a que los autores franceses, y tras ellos los españoles copiando sus ideas,



Albuquerque, Villalba, Velandia y Castellví, con dos piezas de artillería entre cada batallón, un total de 18 cañones mandados por Álvaro de Melo, como recoge Vincart. El centro o batalla del ejército estaba formado por el tercio de borgoñones de Saint Amour y los tercios de italianos de delli Ponti, Visconti y Strozzi, finalizando el ala izquierda con los tercios valones de Ribacourt, Granges, Meghem, Bassignies y Ligne. Mientras que la segunda línea y reserva la formaba la infantería alemana con los regimientos de Hembise, Rouveroy, Frangipani, Rittberg y Guasco. La caballería ocupaba la derecha e izquierda de los batallones de infantería. La caballería de Alsacia⁴² mandada por el duque Isembourg ocupaba la derecha y la caballería de Flandes⁴³, mandada por el duque de Albuquerque, ocupaba la izquierda. También que se ocupó el bosquecillo de hayas, al lado del ala izquierda de la caballería, con un escuadrón volante compuesto por 1000 mosqueteros de todas las naciones⁴⁴.

En cuanto al despliegue francés, el ala derecha tenía dos líneas de caballería bajo el mando de Gassion y del propio Enghien. En el centro, disponían de dos líneas de infantería mandadas por Epenan y La Valliere. La

consideraron que el tercio de sardos de Castellví era de italianos, por lo que les faltaba un tercio español, mostrando un total desconocimiento de historia, ya que Cerdeña formó parte de la Corona de Aragón hasta 1714. *Op. cit.*, PALAU CUÑAT y DE MIRECKI QUINTERO, p. 377. En este aspecto, conviene señalar que Albi de la Cuesta en su artículo: *Op. cit.*, ALBI DE LA CUESTA, p. 45, menciona que el tercio de Garcés estaba dividido en dos escuadrones. De igual manera puede verse en la ilustración de la formación de ambos ejércitos en las páginas 46 y 47.

⁴² En ella formaban regimientos alemanes pagados por Felipe IV y regimientos de la misma nacionalidad que componían el ejército de Alsacia. *Op. cit.*, PALAU CUÑAT y DE MIRECKI QUINTERO, p. 277.

⁴³ Formada por agrupaciones temporales de compañías de caballos denominadas batallones.

⁴⁴ *Op. cit.*, PALAU CUÑAT y DE MIRECKI QUINTERO, p. 383.



primera línea con ocho batallones, la segunda con siete batallones. El ala izquierda, tenía dos líneas de caballería mandadas por La Ferté-Senneterre y por L'Hôpital. También había magas sueltas de mosqueteros mezcladas con los primeros escuadrones de caballería, en el ala derecha de su caballería. Mientras que la artillería al mando de La Barre se colocaba delante de la primera fila de infantería, con un total de 12 o 14 cañones. Una tercera línea en el centro se componía de escuadrones de caballería que estaban mezclados de forma alternativa con batallones de infantería, formando así la reserva del ejército. Estaba mandada por el barón de Sirot⁴⁵.

La batalla se inició con el avance de la caballería del ala derecha del ejército francés, separándose las dos líneas. Gassión dejó a un lado el bosquecillo, desbordando por su izquierda el despliegue español. Los escuadrones de Enghien acompañados por mangas de infantería destrozaron a las mangas de mosqueteros que estaban situadas en el bosquecillo. En el centro, la infantería del ejército francés avanzaba lentamente, bajo el fuego de la artillería española.

Una vez desecho el escuadrón volante del lado izquierdo español, la caballería francesa irrumpe en el bosquecillo cargando contra la caballería española de Albuquerque, a la vez que la caballería liderada por Gassion logra tomar el flanco de los españoles produciéndose una huida general de la caballería salvo alguna excepción. Enghien, evita con un grupo pequeño de caballería que la caballería del duque de Albuquerque se reagrupe y se dirige hacia la infantería del ejército español, comenzando a atacarla de costado⁴⁶.

En el ala izquierda francés, la vanguardia de la caballería francesa, encabezada por La Ferté, galopó y cargó contra la infantería española, que le

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 381-382.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 424-425.



rompe el choque, pero en ese momento la caballería de Isembourg cae sobre ellos con una contracarga de los alsacianos que arroya a la caballería francesa y desbaratan toda la izquierda enemiga, incluidas las mangas de mosqueteros y algunos regimientos de infantería de ese lado, llegando a apoderarse de las piezas emplazadas en ese sector. El propio La Ferté caerá prisionero, tras morir su montura y será herido de un tiro que le parte el brazo⁴⁷. Pero el cuerpo de reserva de Sirot restablece la situación, frenando así el avance de la caballería española.

A la vez que Enghien y su caballería atacan los escuadrones de infantería de naciones, Gassion atraviesa la parte trasera de las líneas españolas para llegar a la espalda de la caballería de Isembourg, en el ala derecha del ejército español, quien había sido detenido por la reserva de Sirot frenando así su avance. Mientras tanto en el centro, la infantería francesa mandada por Epenan sin fuerzas suficientes para romper el frente aún estaba alejada de la infantería española, que permanecía inmóvil, sin órdenes para avanzar, impasibles, por lo que se le reprochó a Melo y a Fontaine no aprovechar la debilidad que ofrecía el enemigo, dejando escapar la oportunidad de haber ganado la batalla⁴⁸.

Poco a poco Enghien se deshace de los escuadrones de naciones uno a uno, comenzando con la línea de alemanes, resultando estos derrotados. Lo mismo sucede con la segunda línea de valones. Ante esto, Melo acude a la derecha e intenta apoyar a los infantes con parte de la caballería, pero ya era tarde. Posteriormente los borgoñones serán destrozados, y los italianos

⁴⁷ *Op. cit.*, ALBI DE LA CUESTA, p. 48; *Op. cit.*, PALAU CUÑAT y DE MIRECKI QUINTERO, pp. 400-401.

⁴⁸ *Op. cit.*, ALBI DE LA CUESTA, p. 221.



se retiran en buen orden, haciendo frente al enemigo⁴⁹. Isembourg se verá obligado a retirarse ante la llegada de Gassion, por lo que solamente quedará el avance, ahora sí, de la infantería francesa hacia los tercios de españoles, quedando la batalla decantada del lado francés.⁵⁰

Finalmente, los tercios españoles luchan en un desproporcionado combate, rodeados por completo por el ejército francés (caballería, infantería y artillería), pero previamente Enghien comete un error, ya que tras el éxito de su caballería contra la de Albuquerque y la infantería valona, alemana e italiana, creía que podría triunfar contra los tercios españoles⁵¹, realizando tres ataques que fueron rechazados con bastantes pérdidas. La llegada de Sirot con los infantes y cañones y la de Gassion con la caballería harán que los escuadrones de tercios españoles más adelantados comiencen a deshacerse, refugiándose en los demás de supervivientes, cayendo Fontaine, Villalba y Velandia. Solamente quedará el Tercio de Albuquerque, al que se acogen los maestros vivos Garcíes y Castellví.

El ocaso de la batalla tiene su lugar con la capitulación del último escuadrón que permanecía formado, al mando del sargento mayor Juan Pérez de Peralta, presentando un muro de picas impenetrable para la caballería francesa, con honor y bravura, asombrados los generales franceses por el valor que mostraron los españoles. La capitulación la realizó Castellví, como maestro de campo con vida más antiguo. Capitulación concedida por Enghien ante la cercanía de las tropas de Beck, ya que a los

⁴⁹ *Ibidem*, p. 221.

⁵⁰ *Op. cit.*, PALAU CUÑAT y DE MIRECKI QUINTERO, pp. 426-427.

⁵¹ *Ibidem*, p. 414.



franceses no les daba tiempo a acercar su artillería para disparar al último escuadrón⁵².



Imagen II. Rocroi, el último tercio, de Augusto Ferrer-Dalmau⁵³. Fuente: Wikipedia. Consultado 18 de septiembre de 2023.

Repercusión posterior

Respecto al número de bajas sufridas en la batalla de Rocroi, las fuentes difieren en gran medida, al igual que la composición de cada ejército. Está claro que para el ejército de Felipe IV fueron importantes. El caso

⁵² *Ibídem*, pp. 446-448.

⁵³ La imagen muestra el cuadro pintado por el artista español Augusto Ferrer-Dalmau en 2011, experto en pintar batallas. La escena plasma el momento final del último tercio español superviviente en la batalla de Rocroi.



español es complejo ya que no hay una muestra del ejército anterior al 19 de mayo de 1643, como sí se hizo en noviembre de ese mismo año, después de la derrota. Es probable que Wilson se acerque mucho a la realidad de las bajas cuando las calcula en 4500 y 3500 franceses y españoles respectivamente, muertos y heridos. Sumado a ello 3862 prisioneros por parte del ejército de Felipe IV⁵⁴. Pero de nuevo, hay gran disparidad de cifras, sobre todos si atendemos a las que dan las fuentes francesas, proclives a ensalzar la victoria francesa.

La batalla de Rocroi no está exenta de polémica, puesto que se dieron bastantes factores que ayudaron a la derrota. Melo ya cometió errores ante el asedio a la plaza de Rocroi, siendo el primero de estos no llevar artillería de asedio. Melo se confió de la superioridad de su ejército ante el francés, creyendo que los franceses solamente acudían a socorrer la plaza y no a presentar batalla, al igual que tampoco fue capaz de mandar un ataque general antes de que los franceses atravesaran el desfiladero⁵⁵. También falló la caballería española, siendo inferior a la francesa, resultando ser superior la táctica empleada por la caballería francesa en el terreno, además de haberse organizado esta última en regimientos hacía unos años ya⁵⁶.

Melo tampoco ejerció sus funciones como comandante en jefe, aislándose en un flanco, perdiendo la perspectiva global del combate y desaprovechando así una gran oportunidad de vencer en combate. Fontaine adoptó una formación equivocada, aunque aprobada por su superior, y no mandó que se moviese la infantería en el momento que debería haber sido

⁵⁴ *Op. cit.*, ALBI DE LA CUESTA, p. 51.

⁵⁵ *Op. cit.*, PALAU CUÑAT y DE MIRECKI QUINTERO, pp. 488-493.

⁵⁶ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José: "La caballería hispánica. Un arma en alza", *Desperta Ferro: Especiales*, XIX, (2019), p. 44.



decisiva. Dejó a sus jinetes sin apoyo de los infantes. Si bien es cierto, parte de responsabilidad recaía en la caballería, que abandonó a sus jefes y a sus compañeros de a pie. El propio Melo escribió sobre a ello, sobre el desengaño de la caballería respecto a la ayuda para la infantería. Pensaba que algo digno de ser imitado del ejército francés era que ellos tenían regimientos, mientras que en el servicio español no había unidades permanentes de caballería, fundamentales para ganar esta batalla⁵⁷.

Los tercios acabaron en Rocroi con su senda constante de victorias en batalla⁵⁸. Tras la batalla de Rocroi las posibilidades de ganar la guerra en Flandes se iban esfumando para España, pero tampoco los franceses ni holandeses consiguieron quebrar totalmente la resistencia de España. La Monarquía comenzó a perder gran cantidad de territorios y su dominio en Europa, debido a los ataques producidos de forma conjunta por Francia y Holanda⁵⁹. Lugares como Thionville, Gravelinas o Dunquerque, entre otros, son consecuencia directa. Pese a ello, los ejércitos de la Monarquía resistieron, sirva como ejemplo las batallas silenciadas por parte de la historiografía francesa de Honnecourt (1642) o Tuttlingen (1643)⁶⁰.

Conclusión

En Rocroi se produce un mito en favor del vencedor, la derrota total de la infantería española, así como la humillación a esta por parte de los franceses, en beneficio del duque de Enghien y su magnificencia a la hora de perdonar la vida a los combatientes españoles. Otro mito será la heroica

⁵⁷ *Op. cit.*, ALBI DE LA CUESTA, p. 224.

⁵⁸ CERCIDO PEÑALVER, Ángel: "La infantería española. Origen y evolución histórica del patronazgo de la Virgen Inmaculada", *Revista Ejército*, 933, (2018), p. 15.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 15.

⁶⁰ *Op. cit.*, MAFFI, p. 96.



capitulación de los tercios españoles como si fueran plazas en campo abierto y el tema de la liberación de los prisioneros, liberados con sus banderas y tambores, saliendo heroicos del campo de batalla.

La batalla de Rocroi es una batalla protagonizada en su mayoría por la caballería, ya que la infantería española se mantuvo estática sin desarrollar su capacidad combate, debido a que la acción bélica se desarrolló en los costados, así como por la falta de órdenes para moverse. La derrota del ala izquierda de la caballería mandada por Alburquerque será el inicio del desplome total del ejército.

Puede afirmarse que en Rocroi no hay ni fin, ni aniquilamiento total de los tercios de Flandes. Como dice de Mirecki las guerras mantenidas en España harán que no se puedan reclutar los tercios de nacionalidad española como se haría antes, recayendo así la importancia sobre los otros tercios de naciones. Pero ni mucho menos la derrota supuso el ocaso de los tercios, ya que el ocaso más probable de estos fue la batalla de las Dunas, acontecida en 1658.

Años después de la batalla de Rocroi, los contendientes agotados por la larga guerra, pactaron la Paz de Westfalia en 1648, donde se aceptó el principio de que los intereses de los Estados y su propia religión prevalecerían sobre el Imperio romano-germánico. La guerra con Francia continuó hasta la Paz de los Pirineos en 1659, en la que la monarquía española cedió los territorios que tenía al norte de los Pirineos, el Rosellón y la Cerdaña, haciéndose así patente la hegemonía francesa en Europa y el declive de la Monarquía Hispánica.

La debilidad hispánica política y económicamente afectó a sus ejércitos, siempre carentes de elementos indispensables para hacer la guerra, como hombres y dinero. Aun así, estos ejércitos lejos del mito que se ha caracterizado por presentarlos como fuerzas anticuadas e ineficaces sobre el



terreno, fueron capaces de adaptarse con cierto éxito a las transformaciones tácticas, armamentísticas y organizativas del periodo, manteniendo la integridad de la monarquía universal del sucesor de Felipe IV, Carlos II, legando así su extenso imperio intacto al nuevo rey borbón, Felipe V.

Bibliografía

ABC.es, 4 de mayo de 2020, CERVERA MORENO, César, “La verdad sobre Rocroi, la batalla en la que los Tercios de España no perdieron ni el honor ni la hegemonía”. Disponible en https://www.abc.es/historia/abci-verdad-sobre-rocroi-batalla-tercios-espana-no-perdieron-honor-hegemonia-202005040057_noticia.html

ABC.es, 29 de enero de 2020, CERVERA MORENO, César, “Doce mitos sobre los Tercios de Flandes, la infantería española que dominó los campos de Europa”. Disponible en https://www.abc.es/historia/abci-doce-mitos-sobre-tercios-flandes-infanteria-espanola-domino-campos-europa-202001290127_noticia.html

ALBI DE LA CUESTA, Julio: “La batalla de Rocroi, 19 de mayo de 1643”, *Desperta Ferro: Historia Moderna*, 9, (2014), pp. 44-51.

ALBI DE LA CUESTA, Julio, *De Pavía a Rocroi. Los tercios españoles*, Desperta Ferro, Madrid, 2017.

ÁLVAREZ, Jorge: “Rocroi, la batalla que simbolizó el ocaso de los tercios españoles”, *La Brújula Verde*, 2019. [1 de febrero de 2021]. Disponible en <https://www.labrujulaverde.com/2019/12/rocroi-la-batalla-que-simbolizo-el-ocaso-de-los-tercios-espanoles>

CANO RUÍZ-OCAÑA, Manuel: “La batalla de Rocroi: el principio del fin”, *Puntoycoma*, 2016 [1 de febrero de 2021]. Disponible en



<https://medium.com/punto-y-coma/la-batalla-de-rocroi-el-principio-del-fin-50bfdb81d176>

CASERO LAMBÁS, Juan Francisco: “Lo español en Europa: el caso español”, *El Basilisco: Revista de materialismo filosófico*, 36, (2005), pp. 2-10.

CERDIDO PEÑALVER, Ángel: “La infantería española. Origen y evolución histórica del patronazgo de la Virgen Inmaculada”, *Revista Ejército*, 933, (2018), pp. 14-21.

CLARAMUNT SOTO, A.: “La batalla de Rocroi, 19 de mayo de 1643”, *1898miniaturas*, 2020 [2 de febrero de 2021]. Disponible en <https://www.1898miniaturas.com/2020/la-batalla-de-rocroi-19-de-mayo-de-1643>

DE LA VEGA VIGUERA, Enrique: “Juicio sobre la infantería española en la batalla de Rocroi”, *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, 23, (1995), pp. 239-250.

DE MESA GALLEGO, Eduardo: “El mito de la batalla de Rocroi, 19 de mayo de 1643”, *Historia Abierta. Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias*, 256, (2015), pp. 14-17.

FELIPO ORTS, Amparo: “Monarquías rivales. Francia (1610-1661) y España (1598-1665)”, en Alfredo Floristán (coord.), *Historia Moderna universal*, Ariel, Barcelona, 2015, pp. 351-371.

GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.: “La Guerra de los Treinta Años y otros conflictos asociados”, en Alfredo Floristán (coord.), *Historia Moderna universal*, Ariel, Barcelona, 2015, pp. 373-398.

GONZÁLEZ DE LEÓN, Fernando: “La administración del Conde Duque de Olivares y la justicia militar en el ejército de Flandes (1567-1643)”,





Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea, 13, (1993), pp. 107-130.

MAFFI, Davide: “Las guerras de los Austrias”, en Luis Antonio Ribot García (coord.), *Historia Militar de España. Edad Moderna (II). Escenario Europeo*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2013, pp. 79-118.

MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando: “Los tercios españoles: la fiel infantería del imperio de los Austrias”, *Historia y vida*, 450, (2005), pp. 68-79.

PALAU CUÑAT, José y DE MIRECKI QUINTERO, José Luis, *Rocroy. Cuando la honra española se pagaba con sangre*, Actas, Madrid, 2016.

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José: “La caballería hispánica. Un arma en alza”, *Desperta Ferro: Especiales*, XIX, (2019), pp. 44-48.

SANZSALAZAR, Jahel: “Encarar el miedo. Don Francisco Fernández de la Cueva, VIII duque de Alburquerque (1616-1676)”, *Philostrato. Revista d Historia y Arte*, 7, (2020), pp. 61-98.

SEGURA GARCÍA, Germán y VÁZQUEZ BRAVO, Hugo, *Atlas ilustrado de los Tercios españoles en Flandes*, Susaeta, Madrid, 2017.

SINATTI, G., *España como Imperio*, Susaeta, Madrid, 2014.

***Historia Digital*, XXIV, 44, (2024). ISSN 1695-6214**

© Guillermo Gracia Guinovart, 2024

